

## Maurice Merleau-Ponty (1908-1961)

Por Lic. Claudio M. Miceli.

*Nacemos a la razón del mismo modo que nacemos al lenguaje. Convendría que la razón a la que llegamos no fuera aquella que habíamos abandonado tan ostensiblemente. Convendría que la experiencia de la sinrazón no fuera sencillamente olvidada. Convendría formar una nueva idea de la razón.*

Maurice Merleau-Ponty

### Nota biográfica

Filósofo francés. Nació en Rochefort-sur-Mer. Entre 1926 y 1930 estudió en la École Normale Supérieure de París. Luego fue profesor de filosofía en varios institutos de enseñanza secundaria (Beauvois en 1931-33, Chartres, 1934-35, institutos Carnot y Condorcet en París entre 1940-44). En esta etapa conoció a J. P. Sartre, estuvo bajo la influencia del pensamiento de Bergson y especialmente de la fenomenología de Husserl. En 1945 presentó dos obras importantes para conseguir el grado de doctor: *La estructura del comportamiento* (escrita en 1942), y *Fenomenología de la percepción*. En estos textos, que se inscriben en la corriente fenomenológica y existencialista, analiza la percepción, pero más allá de las usuales interpretaciones psicológicas considera que el análisis fenomenológico revela que la percepción es una síntesis, pero más práctica que intelectual, razón por la cual ninguna verdad es absoluta ni intemporal. La percepción es la relación entre la conciencia y el mundo y, por tanto, mediatizada por esta relación. La percepción es percepción de objetos, y en ella está involucrada la estructura entera del organismo: los sentidos son las diversas formas de estructuración de que dispone un organismo. Ahora bien, en cuanto que el cuerpo (y la carne) es el que constituye la inserción de la conciencia en el mundo, y el lenguaje es su instrumento, estas nociones de cuerpo y lenguaje, entendidas desde la fenomenología de la percepción, pasan a ser los conceptos centrales de su investigación.

En el mismo año 1945 es nombrado maestro de conferencias en la Universidad de Lyon. Por entonces su pensamiento, además de inscribirse en la tradición fenomenológica y existencialista, ya había recibido muchas influencias marxistas. Esta conjunción entre marxismo y existencialismo le acercó a Sartre, con el que fundó -junto con Simone de Beauvoir-, la revista *Les Temps Modernes* (1945), y le encaminó hacia el partido comunista. Se enfrentó a las corrientes científicas e idealistas, y sostuvo que, de la misma manera que el mundo nos determina, solamente hay mundo por nosotros. Por esta época publicó *Humanismo y terror* (1947) y *Sentido y sinsentido* (1948), en los que se manifiesta la vertiente más marxista de su obra, centrada en el análisis de la noción de alienación, pero también empezó a ocuparse del que sería su novedoso enfoque de las relaciones entre alma y cuerpo, tema que estudió en *La unión del alma y el cuerpo en Malebranche, Biran y Bergson*. En 1949 accedió a un puesto de profesor de psicología y pedagogía en la Sorbona, y publicó un importante estudio de psicología: *Las ciencias del hombre y la psicología*, en el que profundiza las tesis de la psicología de la forma. Finalmente, en 1953 sucedió a Louis Lavelle en la cátedra del Collège de France, la misma que había ocupado Bergson, con un importante discurso de toma de posesión (*Elogio de la filosofía*) en el que analizaba el pensamiento de estos autores. Entre tanto, abandonó su militancia política en el partido comunista, debido fundamentalmente al conocimiento de las atrocidades del estalinismo y a la ausencia de crítica por parte de los órganos de dirección del partido comunista francés, que seguía la disciplina marcada por los soviéticos. No obstante, siguió considerando que el marxismo, más allá de las interpretaciones que de él hacían los partidos comunistas, seguía siendo una importante teoría para la acción política. En *Las aventuras de la dialéctica* (1955), hizo un estudio crítico del marxismo y de su proceso de degradación en doctrina acrítica.

En 1955, debido a esta toma de posición crítica con el marxismo, rompe con Sartre y abandona la revista que habían fundado, defendiendo la tesis según la cual, aunque el filósofo debe estar comprometido con su tiempo y con los problemas sociales, no puede encasillarse en ningún partido o Iglesia que defienda la posesión de la verdad, y reivindica el papel crítico de la filosofía. No obstante, las diferencias entre ambos autores no eran solamente de índole política, sino que arrancaban de una distinta interpretación de la ontología. En esta discrepancia se muestra uno de los temas centrales del pensamiento de Merleau-Ponty: la relación entre el hombre y el mundo, entendidos como relación entre conciencia y naturaleza. Radicalmente opuesto a todo dualismo, rechaza no sólo el dualismo psico-físico, sino también el dualismo sartreano entre lo *en-sí* y el *para-sí*. Si bien en la etapa inicial de su despliegue, ya hacia 1945, ambos autores consagran sus indagaciones a una dilucidación fenomenológica de aquellas actividades humanas que pueden ser

consideradas como genuino dato originario de lo que el hombre es y conoce, la fenomenología de Merleau-Ponty se diferenció notablemente de la de Sartre: “Mientras éste trabajó de un modo que con cierta vaguedad, podría ser considerado más próximo al primer Husserl, es decir, a la fenomenología que se centraba en el análisis de las actividades de la conciencia, por considerarlas primordiales para la constitución de los correspondientes objetos, en cambio Merleau-Ponty, mejor conocedor de los escritos inéditos de Husserl, se dejó influir por los de su última etapa, es decir por aquellos que se centraron en el mundo vivido y por la contribución de la experiencia a la génesis de las funciones lógicas superiores. Tal vez se pueda añadir que la fenomenología de Sartre había agudizado, de un modo que no correspondía al propio Husserl, la contraposición entre la conciencia (el *para-sí* sartreano) y lo objetivo (lo *en-sí*). Pero, en definitiva, esto significaba que la fenomenología de Sartre establecía una drástica distinción entre las actividades de la conciencia y los campos objetivos correspondientes que en poco se parecía a la *ambigüedad* de Merleau-Ponty.”<sup>1</sup> Por lo tanto, esta absoluta contraposición entre la negatividad de la conciencia y la positividad de lo *en-sí* que aparece en Sartre, es para Merleau-Ponty una forma de restitución del dualismo cartesiano entre *res cogitans* y *res extensa*. En lugar de esta oposición, Merleau-Ponty defendía, en la línea de las reflexiones del último Husserl sobre el *Lebenswelt*, que el *locus* esencial de la existencia es la experiencia de la percepción, donde sujeto y objeto forman una relación dialéctica de complicación que va más allá del materialismo y del idealismo, es decir, de las clásicas soluciones al dualismo psico-físico. Por ello, el tema de la percepción, fuertemente condicionado por el concepto de la experiencia del *mundo vivido* del último Husserl, es dominante en Merleau-Ponty como ámbito de la coincidencia de la conducta humana y del mundo en que ésta se proyecta, cuestión que no aparece en la obra de Sartre.

Por esta vía, Merleau-Ponty rechazó tanto la concepción de la conciencia como interioridad, como la del cuerpo como cosa. Mente y cuerpo forman una unión que se expresa en distintos niveles de comportamiento: el hombre es conciencia y cuerpo. Y esta relación entre conciencia y cuerpo, entre hombre y mundo, no es la relación de un sujeto con un objeto. Para él, el «yo pienso» se funda en un primer «yo percibo». Con ello, Merleau-Ponty rechaza la noción clásica del sujeto. Por otra parte, tampoco concibe el cuerpo como un mero objeto, sino que es mi punto de vista sobre el mundo, y la condición de posibilidad de la espacialidad que -según él-, es la primera condición de toda percepción. El sujeto percipiente no es propiamente un ser material o espiritual, es más bien *un-modo-de-ser* que es fundador de todo ser. El sujeto queda concebido como principio de constitución que, mediante la percepción, puede superar lo meramente dado y trascenderlo. No obstante, aunque el sujeto es entendido como unidad de trascendencia, ello no le conduce a las posiciones de la filosofía crítica o de la filosofía trascendental clásica, ya que para Merleau-Ponty no se trata de un cogito reflexivo, sino que es un cogito pre-reflexivo: un yo en el mundo.

### Contextualización de “*El cine y la nueva psicología*” en la fenomenología de Merleau-Ponty.

*Tanto en la obra de arte o en la teoría como en las cosas sensibles, el sentido es inseparable del signo. La expresión, por lo tanto, nunca puede darse por acabada. La más alta razón es vecina de la sinrazón.*

Maurice Merleau-Ponty

El texto “*El cine y la nueva psicología*”, corresponde, en realidad, a una conferencia dictada por Merleau-Ponty el 13 de marzo de 1945 en el *Institut des Hautes Etudes Cinématographiques* de París, y que forma parte de una selección de artículos del autor, correspondientes a los años 1945 a 1947, publicados por él mismo en 1948 en el libro que lleva por título “*Sentido y sinsentido*” (*Sens et non-sens*). Se trata entonces de lo que podríamos denominar la primera etapa de producción del autor, aquella que comienza con *La estructura del comportamiento* y que se prolonga con una diversidad de escritos durante los diez años siguientes, que conforma una unidad que puede ser juzgada sin considerarla mutilada por la muerte del autor. Por lo tanto, si queremos situar “*El cine...*”, debemos sumergir “*Sentido y sinsentido*” en lo que fueron las líneas maestras del pensamiento de Merleau-Ponty recogidas en sus dos grandes obras: “*La estructura del comportamiento*” y “*Fenomenología de la percepción*”. Merleau-Ponty hace de la percepción un asunto clave en su obra, prescindiendo de interpretaciones que, como la conductista, introduzcan el supuesto de que la sensación es el efecto de un estímulo concebido bajo el amparo de determinadas hipótesis físicas que garantizarían la objetividad de lo observado. Asimismo, Merleau-Ponty es ajeno a cualquier asociacionismo que resuelva la percepción en un complejo de datos sensibles e individuales (en el sentido del atomismo) yuxtapuestos. Cualquiera de estas interpretaciones se monta sobre doctrinas que suponen a su vez principios mecanicistas de cuya fiabilidad nos ha hecho desconfiar el pensamiento contemporáneo. En el fondo de esos postulados se halla presente el dualismo cartesiano, que sostiene la clara división entre sustancia pensante y sustancia extensa, identificando al sujeto a esa sustancia espiritual por la que, confrontada a un

<sup>1</sup> Fernando Montero, *Prólogo a Sentido y sinsentido*, de M. Merleau-Ponty, Ed. Península, Barcelona, 1977, p. 22.

mundo “exterior”, adquiere conocimiento de las cosas por ejercicio del pensamiento. Esta serie de supuestos son los que están presentes en la vieja psicología de conciencia, fundada en la introspección, así como también en la teoría del reflejo, fundamento del conductismo clásico; y hacia allí Merleau-Ponty dirige su crítica en *“El cine y la nueva psicología”*. En este texto, el autor va a oponer, en el estudio de la percepción, a la “vieja psicología” ó “psicología clásica” –fundada sobre esos principios asociacionistas, mecanicistas e intelectualistas–, con la “nueva psicología”, o Gestaltheorie.<sup>2</sup> Merleau-Ponty “utiliza” estratégicamente los principios de la Gestalt para derribar el intelectualismo, el asociacionismo, el mecanicismo y el elementarismo presentes en la *introspección*, que define a la percepción como a una suma de elementos sensoriales independientes entre sí, que solamente se relacionarán a través de los principios mecánicos de la asociación, por la vía de la experiencia y del hábito, adosándole al hecho perceptivo una significación que, en sí, le es ajena, pero que es inteligible por el pensamiento (conciencia reflexiva).

En efecto, nuestro autor muestra que estos principios no permiten dar cuenta del cine, ya que éste no es una suma de imágenes, sino una “*forma temporal*”.<sup>3</sup> La Gestaltheorie viene a dar cuenta, tal como lo señala Merleau-Ponty, que la percepción de los elementos aislados –percepción analítica– corresponde “a una actitud tardía y excepcional: la del sabio que observa o la del filósofo que reflexiona; la percepción de las formas en el sentido general de estructura, conjunto y configuración, debe ser considerado como nuestro modo de percepción espontáneo.”<sup>4</sup> Percibimos, de manera inmediata, relaciones, estructuras, formas, por lo cual no preciso apelar al recurso de la asociación para que conecte lo que ya está estructuralmente relacionado, organizado, ni a la inteligencia para obtener el sentido de lo percibido. Para Merleau-Ponty “sólo a través de la percepción podemos comprender la significación del cine: un film no se piensa, se percibe”<sup>5</sup>. Del mismo modo que “cuando percibo, yo no pienso en absoluto el mundo, él se organiza frente a mí”<sup>6</sup>, ya que la percepción no está constituida por un mosaico de sensaciones que requiere “fundamentar la unidad del campo perceptivo en una operación de la inteligencia.”<sup>7</sup> Yo no percibo con un ojo, ni un tímpano: “Mi percepción no es, pues, una suma de datos visuales, táctiles, auditivos; yo percibo de manera indivisa con mi ser total, me apodero de una estructura única de la cosa, de una única manera de existir que habla a la vez a todos mis sentidos.”<sup>8</sup>

Vemos, entonces, que Merleau-Ponty encuentra en la Gestalt el instrumento metódico y teórico que le permite rescatar a la conciencia de los atolladeros conceptuales de la psicología clásica, donde había quedado identificada a la sustancia pensante cartesiana e investida de los supuestos mecanicistas y atomistas que forman parte de sus fundamentos. Sin embargo, Merleau-Ponty no va más allá de éste límite con las formulaciones de la Gestalt, ya que encuentra que ésta no termina de resolver satisfactoriamente –conforme a los postulados de la fenomenología y de los planteos contemporáneos– cuál es el lugar del sujeto en el fenómeno de la percepción, dado que para la Gestalt el sentido de lo percibido va a estar determinado por las leyes físicas del campo, homologando el campo perceptivo a un campo físico, dándole así una pobre participación al sujeto y conservando cierto espíritu realista en sus postulados.<sup>9</sup> En otros términos, podríamos decir que Merleau-Ponty reivindica la maniobra por la cual la Gestalt resitúa a la significación como inherente al hecho perceptivo mismo (cosa que la introspección había separado como fenómenos individuales y de distinta naturaleza), desintelectualizando la conciencia; pero denuncia que esta inclusión de la significación sigue dejando afuera al sujeto. Es por ello que Merleau-Ponty subraya que “...a la Gestaltheorie le falta una renovación de categorías: ésta ha admitido el principio, lo ha aplicado a algunos casos particulares, y no advierte que es necesaria toda una reforma del entendimiento si se quieren traducir exactamente los fenómenos y que, para conseguirlo, hay que poner en tela de juicio el pensamiento objetivo de la lógica y la filosofía clásicas, dejar en suspenso las categorías del mundo, poner en duda, en el sentido cartesiano, las supuestas evidencias del idealismo y proceder a una verdadera «reducción fenomenológica».”<sup>10</sup> En tal sentido, Merleau-Ponty encuentra que la Gestalt no se separa del pensamiento objetivo, “el que se aplica al

<sup>2</sup> Cabe señalar que cuando en este texto Merleau-Ponty alude a la “psicología moderna”, se está refiriendo a esta “nueva psicología” que es la Teoría de la Forma o Gestalt, que no adhiere a los principios cartesianos y mecanicistas de lo que en la Cátedra denominamos “Ciencia moderna”, y que son el fundamento de la introspección, sino que, al contrario, los critica.

<sup>3</sup> M. Merleau-Ponty, *“El cine y la nueva psicología”*, en *Sentido y sinsentido*, Ed. Península, Barcelona, 1977, p. 97.

<sup>4</sup> M. Merleau-Ponty, *“El cine...”*, p. 91.

<sup>5</sup> M. Merleau-Ponty, *“El cine...”*, p. 103.

<sup>6</sup> M. Merleau-Ponty, *“El cine...”*, p. 94.

<sup>7</sup> M. Merleau-Ponty, *“El cine...”*, p. 92-93.

<sup>8</sup> M. Merleau-Ponty, *“El cine...”*, p. 91.

<sup>9</sup> Véase el desarrollo de este punto en los “Teóricos” de Lucía Rossi, en *La construcción del discurso psicológico*, publicado por CEP, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, año 2000.

<sup>10</sup> M. Merleau-Ponty, *“Fenomenología de la percepción”*, Ed. Planeta-Agostini, Barcelona, 1984, pp.70-71.

universo y no a los fenómenos”<sup>11</sup>, y por lo tanto no logra dar una descripción del campo perceptivo como campo fenomenal, ya que estos fenómenos que debería poder discernir “...son inasimilables para el pensamiento objetivo, y he aquí por qué la Gestalttheorie que, como toda psicología, es prisionera de las «evidencias» de la ciencia y del mundo, no puede escoger más que entre la razón y la causa; y he aquí el por qué toda crítica del intelectualismo acaba, en sus manos, en una restauración del realismo y del pensamiento causal.”<sup>12</sup>

La exploración fenomenológica de la percepción que realiza Merleau-Ponty, en cambio, se limita a constatar lo que está ahí, en el campo de la experiencia que tenemos del mundo. Ahora bien, esta experiencia no será la que el empirismo describió bajo las fórmulas del hábito constituido mecánicamente; ni tampoco el mundo será esa sustancia extensa, “exterior” a mí, de la que hablaba Descartes. Para Merleau-Ponty la experiencia, como “experiencia vivida”, en la que está presente la experiencia del propio cuerpo y de las cosas que me son significativas; así como el mundo, como “mundo vivido”, que ya “está ahí”, pero al cual el sujeto adviene, y en el cual debe tomar su lugar, una posición en el mundo, son conceptos –todos ellos- que remiten a Husserl. Así como Freud nos dice del sueño que es la vía regia de acceso al inconsciente, podríamos decir que para Merleau-Ponty la percepción es la vía regia para resituar la propuesta de Husserl de *volver a las cosas mismas*. En este postulado de Husserl se encuentra presente esa experiencia de la conciencia en la que la percepción en su primer contacto ingenuo con el mundo advierte las cosas que le son significativas, previo a que cualquier juicio o explicación científica postule sobre las cosas una Verdad ajena a mí. Al respecto, dice Merleau-Ponty: “Volver a las cosas mismas es volver a este mundo antes del conocimiento del que el conocimiento habla siempre, y respecto del cual toda determinación científica es abstracta, signitiva y dependiente, como la geografía respecto del paisaje en el que aprendimos por primera vez qué era un bosque, un río o una pradera.”<sup>13</sup> La percepción es un fenómeno complejo en el que está trabado sin solución de continuidad un panorama de cosas percibidas que forman el fondo sobre el que percibimos una determinada; su presencia está organizada en formas variadas de estructuras en las que diferentes totalidades, hasta culminar en la del *mundo*, arrojan al objeto concreto que se recorta como centro de ese campo.

En la presencia percibida de cada cosa gravita la de ese conjunto de totalidades que, por ello mismo, le da sentido o la hace significativa. El sentido no es un elemento añadido a lo puramente sensible por un acto ulterior de pensamiento: el árbol *tiene* sentido por su simple pertenencia al bosque, al monte o al jardín, por su emergencia del suelo y su ascenso en el cielo visible. La significación es solidaria del color o del sonido como lo es el orden de lo sentido en los mosaicos de luz o en las escalas sonoras en que se presenta. Más aún, es ese mismo orden con que se distribuye la presencia de las cosas percibidas. Y si todo el campo de lo percibido tiene el sentido de ser un *mundo*, es porque su totalidad constituye un conjunto trabado en el que, con diferentes contenidos, aparece una distribución espacial y temporal de situaciones mundanas. Para Merleau-Ponty, “el mundo está ahí previamente a cualquier análisis que yo pueda hacer del mismo; sería artificial hacerlo derivar de una serie de síntesis que entrelazarían las sensaciones, y luego los aspectos perspectivos del objeto, cuando unas y otros son precisamente productos del análisis y no deben realizarse antes de éste.”<sup>14</sup> Del mismo modo que mi conciencia es una conciencia encarnada en un cuerpo que fija las perspectivas de lo que percibo, que ya no pertenece a una sustancia extensa, exterior a mí, sino que, al contrario, por ser un sujeto encarnado tengo una *experiencia viviente* con las cosas que me son significativas y no ya como datos sensoriales inertes; así también el mundo deja de ser algo extenso y ajeno a mí: “El mundo ...lo redescubro «en mí» como el horizonte permanente de todas mis *cogitaciones* y como una dimensión respecto a la cual no ceso de situarme. El verdadero *Cogito* no define la existencia del sujeto por el pensamiento que éste tiene de existir, no convierte la certeza del mundo en certeza del pensamiento del mundo, ni sustituye al mundo con la significación mundo. Al contrario, reconoce mi pensamiento como un hecho inajenable y elimina toda especie de idealismo descubriéndome como «ser-del-mundo».”<sup>15</sup> Para Merleau-Ponty al no haber dualismo, no hay interior y exterior, la conciencia, el cuerpo y el mundo, forman así una trama indisociable de la que la percepción da cuenta: “El mundo no es lo que yo pienso, sino lo que yo vivo; estoy abierto al mundo, comunico indudablemente con él, pero no lo poseo; es inagotable.”<sup>16</sup> Esto hace de mí un ser-en-el-mundo, y del mundo un universo infinito de sentido, o mejor, al decir de nuestro autor: “Por estar en el mundo estamos *condenados al sentido*; y no podemos hacer nada, no podemos decir nada que no tome un nombre en la historia.”<sup>17</sup>

### **Cronología de Merleau-Ponty**

<sup>11</sup> M. Merleau-Ponty, “*Fenomenología...*”, p.71.

<sup>12</sup> M. Merleau-Ponty, “*Fenomenología...*”, p.71.

<sup>13</sup> M. Merleau-Ponty, “*Fenomenología...*”, p.9.

<sup>14</sup> M. Merleau-Ponty, “*Fenomenología...*”, pp.9-10.

<sup>15</sup> M. Merleau-Ponty, “*Fenomenología...*”, p. 13

<sup>16</sup> M. Merleau-Ponty, “*Fenomenología...*”, p. 16.

<sup>17</sup> M. Merleau-Ponty, “*Fenomenología...*”, p. 19.

- 1908 – 14 de marzo: Maurice Merleau-Ponty nace en Rochefort-sur-Mer, Francia.
- 1931 – Concluye sus estudios de filosofía en la École Normale Supérieure de París. En lo sucesivo, Merleau-Ponty ejercerá la enseñanza en varios institutos de provincia hasta la época de la Segunda Guerra Mundial.
- 1942 – Aparece la primera de sus obras importantes: *La estructura del comportamiento (La structure du comportement)*.
- 1945 – *Fenomenología de la Percepción (Phénoménologie de la perception)*.  
Es nombrado profesor de filosofía en la Universidad de Lyon.  
Junto con Jean-Paul Sartre y otros, es uno de los cofundadores de la revista *Les Temps Modernes*.
- 1947 – Publica *Humanismo y terror (Humanisme et terreur)*, conjunto de ensayos en los que es patente la influencia del marxismo en el terreno ético-político y la defensa que Merleau-Ponty hace de la Unión Soviética.
- 1948 – *Sentido y sinsentido (Sens et non-sens)*.
- 1949 – Profesor de filosofía en la Sorbona de París.
- 1952 – Cesa de colaborar en *Les Temps Modernes*, en donde hasta este año había sido uno de sus principales animadores políticos. Obtiene una cátedra de filosofía en el prestigioso Collège de France.
- 1953 – Distanciamiento con Sartre a consecuencia de las diferentes posiciones que ambos filósofos sostienen con respecto a la guerra de Corea, entre otras cuestiones.  
*Elogio de la Filosofía (Éloge de la philosophie)*.
- 1955 – En *Las aventuras de la dialéctica (Les aventures de la dialectique)*, Merleau-Ponty critica a Sartre por su voluntarismo dialéctico, expresado en compromisos políticos como los de la defensa de Corea del Norte, al tiempo que se distancia de algunos aspectos del marxismo.
- 1960 – *Signos (Signes)*.
- 1961 – 4 de mayo: Maurice Merleau-Ponty muere repentinamente en París. Póstumamente se publican, en 1964 *Lo visible y lo invisible (Le visible et l'invisible)* –publicado por Claude Lefort– y *El ojo y el espíritu (L'oeil et l'esprit)*, en 1968 una edición de cursos de filosofía impartidos en el Collège de France (*Résumés de cours*), y en 1969 *La prosa del mundo (La prose du monde)*.